

Transición ecosocial y mundo agrario. Brechas, puentes y horizontes comunes.

Daniel López-García

PhD Agroecología; Instituto de Economía, Geografía y Demografía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Recibido: 28/03/2023 / Aceptado: 19/05/2023

Resumen: El sistema alimentario es un recién llegado a los debates sobre la transición ecosocial, y la reflexión sobre el modelo agrícola es periférica al pensamiento ecologista. Sin embargo, sus impactos sobre la crisis socio-ecológica global son cada vez más patentes, al igual que se incrementan los riesgos de crisis de abastecimiento alimentario por el cambio global. El actual modelo agrario mayoritario, orientado a producir comida barata, genera incrementos de renta para las explotaciones más grandes y capitalizadas en modelos de agricultura empresarial. A su vez, genera descensos en la renta y endeudamiento de las explotaciones de mediano y pequeño tamaño, degradación general de las condiciones de vida en el medio rural, y degradación de los ecosistemas. En el artículo se describen, primero, las principales problemáticas socio-ecológicas que atraviesan el sector agrario español, y más tarde se plantean distintas propuestas de acción desde una perspectiva de transición socio-ecológica – agroecológica. Un sistema alimentario sostenible debe desmercantilizar, reducir y localizar la escala de producción de cara a permitir una mayor autonomía -en términos biofísicos – de la producción y de los sistemas alimentarios locales. Para avanzar hacia ello es necesario activar alianzas amplias, en especial con el sector de la agricultura familiar y de los movimientos sociales afines a la transición socio-ecológica.

Palabras clave: sistema alimentario, agricultura, transición ecosocial, agroecología, España.

Ecosocial transition and agrarian world. Gaps, bridges and common horizons.

Abstract: The food system is a newcomer to the ecosocial transition debates, and reflection on the agricultural model is peripheral on environmentalist thought. However, its impacts on the global socio-ecological crisis are becoming increasingly apparent, as are the risks of food supply crises due to global change. The current mainstream agricultural model, oriented to generate cheap food, generates income increases for the largest and most capitalised farms - in corporate farming models. In turn, it generates declining incomes and indebtedness for small and medium-sized farms, general degradation of rural livelihoods, and degradation of ecosystems. The article first describes the main socio-ecological problems affecting the Spanish agricultural sector, and then sets out different proposals for action from a socio-ecological - agroecological - transition perspective. A sustainable food system must decommoify, reduce and localise the scale of production in order to allow for greater autonomy - in biophysical terms - of production and local

food systems. To move towards this, it is necessary to activate broad alliances, in particular between the family farming sector and social movements that support the socio-ecological transition.

Keywords: agri-food system, agriculture, social-ecological transition, agroecology, Spain.

Sumario: 1. ¿La agricultura es parte del pasado o del futuro? 2. Un renovado interés por la alimentación 3. Las problemáticas que atraviesan nuestro sector agrario y nuestro medio rural 4. Hacia una agenda de transición socio-ecológica en el sistema agroalimentario 5. A modo de conclusiones

1. ¿La agricultura es parte del pasado o del futuro?

Los debates sobre la cuestión agraria se quedaron en el siglo XX. Fueron enterrados por una revolución verde que prometió librarnos del hambre y de las inclemencias meteorológicas a través de la industrialización y mercantilización de la alimentación. También por la decidida apuesta del socialismo real por la descampesinización, la industrialización agroalimentaria y las economías de escala. Tanto las derechas como las izquierdas compartieron la visión del campesinado como freno al desarrollo de las fuerzas productivas (Badal 2014). La idea del campesinado ha quedado recluida, en el Norte global, en una imagen de pasado remoto y desconectado de nuestro presente. El pasado campesino de la sociedad europea se tacha como “una parte de la historia como quien traza una raya sobre una cuenta saldada” (Berger 2006). Con la urbanización de la población se han vuelto invisibles los procesos a través de los cuales se producen los alimentos y quienes los producen.

No en vano los alimentos baratos resultan clave para sostener las economías terciarizadas y financiarizadas¹, y han sido señalados – junto con la energía, los recursos minerales y la fuerza de trabajo – como uno de *los cuatro baratos* que sostienen los procesos de acumulación capitalista (Moore 2018). Comida barata significa más degradación social y ecológica en el mundo rural, y peor alimentación para toda la sociedad. Pero sin alimentos baratos las cosas no funcionarían tal y como las conocemos. El “milagro” de la comida barata está protegido y reproducido por un fuerte y complejo entramado económico, cultural, político y legal, cada vez más concentrado en menos corporaciones globales, y que ha sido denominado el *Régimen Alimentario Corporativo* (McMichael 2016). Con el Acuerdo de Agricultura de la Organización Mundial del Comercio de 1994 la mercantilización de la alimentación adquirió carácter legal. Las crisis recientes, como la financiera de 2008 o la más reciente policrisis (COVID, guerra en Ucrania y cambio climático) se han resuelto en consonancia, con un reajuste de los presupuestos públicos, las políticas y las normativas orientadas a reforzar la rentabilidad de las grandes corporaciones. En la cadena agroalimentaria este proceso también se ha dado, y las sucesivas crisis alimentarias se saldan con nuevos reajustes que expulsan a los operadores más pequeños, al más puro estilo de la *doctrina del shock*. Reajustes que refuerzan los modelos más intensivos y nocivos en lo socio-ecológico (Klein 2010; Rivera et al. 2021).

Hoy la agricultura ya no es el principal sector económico en las comarcas rurales, que ocupan el 89% del territorio y un 29,07% de la población española (Molinero y Alario 2022). Las crisis del medio rural vienen unidas a la crisis de la agricultura familiar, ya que esta pérdida de empleo no ha sido compensada desde otros sectores económicos, y la

¹ Aun en 1950 la alimentación representaba más del 50% del gasto familiar en España.

agricultura sigue siendo clave para sostener la economía rural - turismo, servicios a la producción, agroindustria, etc. - (Camarero 2009; Molinero y Alario 2022). Una crisis tan larga que no parece crisis, sino ajuste estructural. Como dijera Alonso (1990) hace ya tres décadas las políticas europeas de desarrollo rural, construidas en torno al concepto de *multifuncionalidad* de la actividad agraria, han significado *desagrarización*. Y también despoblación, degradación socioecológica y descapitalización del medio rural, ya que la producción agraria evoluciona a gran velocidad hacia un modelo de grandes empresas desligadas del territorio. *Una agricultura sin agricultores* que aplica lógicas financieras – especulativas - a la producción de alimentos (ECVC 2023).

2. Un renovado interés por la alimentación

En los últimos años el debate científico y político sobre la alimentación ha ganado especial relevancia según se visibiliza su relación con algunos de los principales límites planetarios: la biodiversidad, el agotamiento de recursos fósiles y minerales y de las masas de agua dulce, o el cambio en los usos del suelo (Steffen et al. 2015). El IPCC (2019; 2023) ya planteó hace años que un tercio de las emisiones globales de Gases de Efecto Invernadero (GEI) encuentran su origen en el sistema agroalimentario. El Informe de la Evaluación Global sobre Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos también identifica al sistema agroalimentario como la principal causa de degradación a escala planetaria (IPBES 2019). La alimentación (industrial) se sitúa en el número uno de las causas de enfermedades no transmisibles a nivel global, con la consiguiente degradación de la calidad de vida de las personas - especialmente las de menos ingresos -, y gastos sanitarios anuales de muchos billones de dólares (IPES-Food 2017; Comisión Europea 2020a; Comisión Europea 2020b). El régimen de comida barata también comporta desaparición de empleo agrario en porcentajes de dos cifras cada diez años en la Unión Europea y degradación de las condiciones de vida de las personas trabajadoras en toda la cadena agroalimentaria. Y por tanto despoblación y degradación de estructuras socioeconómicas, infraestructuras tradicionales, patrimonio y cultura en nuestro medio rural (Moore 2018; Guzmán et al. 2022; EUROSTAT 2022). Todo esto en la era de los ‘foodies’, las ‘superfoods’, las hamburguesas vegetales, y los huertos y vermicomposteras en los balcones de las ciudades.

El cambio climático se expresa hoy en un claro descenso de los rendimientos en las producciones agrarias, que se suma a importantes disfunciones en el sistema agroalimentario globalizado en relación con la crisis de 2008, la pandemia de COVID-19 o la guerra en Ucrania. Muchas voces hemos llamado a impulsar la relocalización y diversificación de los sistemas agroalimentarios. También a impulsar una decidida transición (agroecológica) hacia la sostenibilidad fuerte, tanto para mitigar estos riesgos como para adaptarnos a sus consecuencias (Carrascosa-García et al. 2022). Desde estas voces, en general ligadas a discursos que alertan del peligro de colapso planetario generalizado (en lo ecológico, lo social, los cuidados, lo energético, etc.), hemos sido capaces de hacer pocas propuestas concretas acerca de cómo evitar este colapso en el sistema agroalimentario. Y las propuestas han sido de índole muy abstracta, o muy local o parcial, o no se han traducido en acciones o impactos concretos (López-García et al. 2018; Aguilera y Rivera 2022). Otras voces, incluidas algunas de las principales instituciones globales, pretenden compaginar la sostenibilidad agroalimentaria con el crecimiento económico, y han puesto el foco en la relocalización, y crecientemente la agroecología (FAO 2018; Willett et al. 2015; HLPE 2020; Comisión Europea 2020a,b). Pero también en lo alimentario resulta difícil cuadrar el círculo entre crecimiento y sostenibilidad. Por su parte, el discurso más común desde las instituciones españolas es

más conservador y distante respecto a eventuales cambios de modelo agroalimentario, y converge con las principales empresas y organizaciones agrarias en torno a la máxima de que “no hay sostenibilidad sin rentabilidad”².

Hoy sabemos que es posible alimentar al mundo a través de la agroecología (De Schutter 2011; Aguilera y Rivera-Ferre 2022) pero, sobre todo, que no podemos seguir alimentándonos con modelos agroalimentarios nocivos en lo social y lo ecológico. Sin embargo, la alimentación y el medio rural resultan actualmente periféricos en los debates ecologistas, más centrados en los problemas relacionados con la generación y el consumo de energía exosomática. La alimentación y el medio rural se ubican en muchas narrativas ambientalistas en forma de pasados nostálgicos (campesinos) o futuros utópicos. Las utopías oscilan entre una ruralidad comunitaria e idílica y un futuro tecnooptimista de carnes sintéticas, proteínas alternativas, huertos verticales y *rewilding*. Ambas utopías imaginan un medio rural vacío, al servicio de las necesidades urbanas. Las iniciativas alimentarias alternativas existentes en el presente son de muy pequeña escala, débiles, aisladas y a menudo precarias -los grupos de consumo, los huertos comunitarios, la compra pública sostenible, los obradores y centros de distribución colectivos. Estas iniciativas son sostenidas con gran esfuerzo por los activistas de las clases medias urbanas y por las precarias redes de agricultores/as de enfoque agroecológico, a menudo neorrurales. Sin embargo, las potentes dinámicas globales que están transformando el territorio rural y el sistema agroalimentario encuentran pocas resistencias en su avance. Los dogmas de fe neoliberales, como aquellos que igualan digitalización con sostenibilidad, o tecnología con eficiencia, se encarnan con poco esfuerzo en políticas públicas neoliberales altamente destructivas.

3. Las problemáticas que atraviesan nuestro sector agrario y nuestro medio rural

En el presente apartado encaro un listado no exhaustivo, si bien con pretensión de resultar significativo, de tensiones que atraviesan nuestro sector agrario y nuestro medio rural. Si bien éstos son ámbitos esencialmente distintos, las problemáticas que los atraviesan están estrechamente entrelazadas. Así, y tal y como se ha apuntado brevemente en el apartado anterior, las dinámicas de intensificación agraria desencadenan otras dinámicas en el territorio y las comunidades rurales, que a su vez vuelven a incidir en el desarrollo agrario. El sector agrario eleva sus rentas medias y la actividad agraria genera importantes dinámicas de inversión y capitalización, pero de ello solo se benefician perfiles muy definidos: las empresas agrarias con capacidad de inversión. En el camino, muchos otros segmentos de la cadena alimentaria ven empeorar su situación.

3.1 La actividad agraria como sector económico... ¿estratégico?

La reconversión del sector agrario implementada desde el Plan de Estabilización de 1959 acabó con la agricultura campesina y, más tarde, está acabando con la agricultura familiar. La población activa agraria española ha pasado de ser un 50% del total en 1945 al 3,8% en 2022. Desde 1975 se han perdido cerca de 1,8 millones de ocupados en el sector agrario (INE 2023). La media de edad del sector agrario se situaba en 2020 en 61,4 años, con un 41,3% de los titulares de explotación por encima de los 65 años (INE 2022). Con el tránsito desde las formas campesinas hacia la agricultura familiar, y más tarde hacia la agricultura empresarial, la agricultura industrial permitió un gran abaratamiento de la comida para las incipientes poblaciones urbanas, pero vació de gente los pueblos y

²Agronegocios, 2022. Planas: la sostenibilidad solo será posible si existe rentabilidad para los productores agrarios. 08/12/2022. <<https://www.agronegocios.es/agronegocios/internacional/planas-la-sostenibilidad-solo-sera-posible-si-existe-rentabilidad-para-los-productores-agrarios/>> Consultado el 04/04/2023.

degradó los ecosistemas. 3.100.000 personas trasladaron su residencia de entornos rurales a urbanos en la década de 1.960 (INE 2020) La actividad agraria solo emplea hoy al 4,5% de la población ocupada española, aunque supone una proporción mucho mayor del empleo rural directo (17,3%), y mucho mayor en cuanto a empleo indirecto (por ejemplo, en servicios a la producción como talleres mecánicos, proveedores de insumos o banca rural, o en agroindustria), especialmente en las comarcas más despobladas. A su vez, con el paso de modelos de agricultura familiar a agricultura empresarial la agricultura se desvincula del territorio y ha pasado a ser empleo por cuenta ajena, mayormente desempeñado por población extranjera (Molinero y Alario 2022).

El sector agrario también ha perdido peso en la economía en general, del 7,6% al 3,1% del P.I.B. entre 1980 y 2016. Su capacidad de generar empleo estable y actividad económica en el medio rural se ha reducido al internacionalizarse y mercantilizarse la cadena alimentaria, reduciendo el valor de los reempleos (productos agrarios que actúan como materia prima en la cadena agroalimentaria) e incrementando las importaciones. Especial mención merecen los piensos producidos en los trópicos para alimentar monogástricos (cerdo, pollo y otras aves) en granjas industriales, que han sustituido a los pastos para alimentar pequeños rumiantes (ovejas y cabras de ganadería extensiva) clave en los ecosistemas y la dieta mediterránea (Parajua 2022). Son la agroindustria, y especialmente la distribución minorista (grandes superficies), quienes se han llevado el valor añadido y han ganado en empleo (precario). En 2016 los servicios (incluyendo servicios a la producción y al consumo) concentraban el 51% del empleo en el sistema agroalimentario (Parajua 2022). No en vano, son sectores fuertes de la economía: Mercadona fue la primera empresa española en facturación en 2020 y 2021, y las cinco principales empresas de distribución alimentaria detallista concentran cerca del 60% del mercado español. En el caso de la industria alimentaria, representa el 2,34 % del VAB nacional y el 14,91 % del conjunto de la industria española. Aunque hay miles de pequeñas empresas de industria alimentaria, destacan un pequeño puñado de grandes empresas, especialmente en el sector cárnico, que son quienes dominan los mercados y concentran las ayudas públicas (García 2019). La reciente normativa para regular el poder de negociación en la cadena alimentaria (BOE 2021, 2022) trata de asegurar, por ejemplo, que el sector primario se vea obligado a vender por debajo de costes. Pero el mercado está tan concentrado que a menudo la única alternativa es no vender.

La intensificación ha impulsado la pérdida de renta y más tarde el abandono de la actividad por parte de la agricultura familiar. Esta presión sobre las explotaciones agrarias ha impulsado a las que han resistido y se han capitalizado a incrementar la presión sobre los recursos naturales y a abandonar prácticas de manejo agrario orientadas a mantener la productividad de los agroecosistemas: La consiguiente intensificación ha redoblado la degradación ecológica y social en el medio rural (Guzmán et al. 2022). El impulso del regadío en las vegas históricas se ha saldado con la sustitución de cultivos hortofrutícolas –que generan empleo y renta– por cultivos extensivos subvencionados: maíz, cereales, alfalfa. Los secanos históricos puestos en regadío –olivo, viña, almendro, y recientemente pistacho – han reducido el empleo al mecanizarse la cosecha, y han reducido los precios percibidos en origen, eliminando así muchas explotaciones y empleo (López-García 2022a). Las medidas que se impulsan desde las políticas agrarias para imponer prácticas sostenibles - bienestar animal, la reducción de la contaminación de acuíferos con fertilizantes o pesticidas, eficiencia del riego, etc.) - requieren gran inversión, lo que nuevamente presiona al abandono a las explotaciones de menor tamaño y menos capitalizadas. La concentración de la distribución alimentaria minorista también presiona a la intensificación y al crecimiento de escala en las explotaciones (González de Molina 2020; González de Molina et al. 2021; Guzmán et al. 2022).

3.2 La (in)sostenibilidad social en el mundo rural

La pérdida de empleo y renta en el sector agrario no ha impactado por igual a todos los grupos sociales en el mundo rural. La Guerra Civil multiplicó la desigualdad en el medio rural. Esto hizo que fuesen las familias con menos tierras - que a menudo coincidieron con las perdedoras en la Guerra – las primeras que emigraron. Después fueron las mujeres, y más tarde el campo se vació de jóvenes en general. Las explotaciones de agricultura extensiva (los cereales y los cultivos leñosos como el olivar, la viña o el almendro, etc.) se gestionan hoy desde empresas agrarias con sede social en las grandes áreas metropolitanas, o por autónomos residentes en las capitales comarcales o (crecientemente) provinciales, que a menudo tienen el campo como segunda actividad (Camarero 2009; Carricondo y Peiteado 2010). El empleo agrario por cuenta ajena hoy lo cubre la fuerza de trabajo extranjera, a menudo itinerante, con condiciones laborales y de vida profundamente precarias. Los niños y niñas que hoy salvan del cierre a los Centros Rurales Agrupados - las escuelas de las comarcas con menor densidad de población – son en muchos casos descendientes de personas extranjeras migrantes. Se asientan en pueblos porque el coste de la vivienda es menor, a la espera de conseguir un trabajo estable y bien remunerado que les permita residir en entornos (urbanos) que ofrezcan mejores oportunidades laborales.

El paso a la agricultura comercial y mecanizada supuso un salto cualitativo en la subordinación de la mujer en las comunidades rurales, ya que en general no se les permitió subir al tractor. Las mujeres que se quedaron en los pueblos se convirtieron en lo que Camarero (2009) denomina la “generación soporte”: mujeres de mediana edad que cuidan de sus mayores (y de sus maridos) y de su descendencia, a través de una “triple jornada” laboral: como trabajo invisible y no remunerado en la explotación agraria familiar, como trabajo invisible y no remunerado en el trabajo doméstico y de cuidados, y como trabajo precario remunerado en el sector servicios rural -a menudo vinculado a los cuidados. Muchas de estas mujeres no tuvieron acceso carnet de conducir, y el deficiente sistema de transporte público en el medio rural convierte el pueblo en una prisión (Camarero 2009). Las personas jóvenes también encuentran numerosas dificultades para desarrollar su proyecto vital en el medio rural (Camarero 2009). La escasa densidad de población limita las opciones de interacción social, especialmente para perfiles sociales no normativos, como pueden ser los colectivos LGTBIQ+. El acceso a vivienda resulta difícil, especialmente para las rentas agrarias, cuando los precios inmobiliarios se establecen en base a la capacidad de compra de perfiles urbanos, ya sea como inversión especulativa, como segunda residencia, o como inversión en equipamiento de turismo rural.

Las condiciones de vida de la fuerza de trabajo por cuenta ajena en el sector agrario son en general muy precarias. El convenio regulador de las condiciones laborales en el sector muestra salarios mínimos muy cercanos al Salario Mínimo Interprofesional. La regulación laboral tiene una orientación de excepcionalidad que reconoce y a la vez reproduce la elevada precariedad del sector. A su vez, alrededor de 200.000 peones agrícolas eran extranjeros en 2020, un 26% del total del empleo agrario español (Muñoz Rico 2022). Si consideramos la combinación entre los caracteres excepcionales de las regulaciones laboral agraria y de extranjería obtenemos un cóctel explosivo de precariedad y vulnerabilidad (López-García y Varela Mateos 2008). El modelo de contingentes de contratación en origen de trabajadores/as extranjeros/as para campañas temporales, que al final de la campaña son devueltos a sus países de origen, supera los 60.000 contratos anuales. Este modelo se basa en una legislación de carácter aún más excepcional, negando numerosos derechos laborales (Moliner Gerbeau 2020). Por

último, una gran parte del trabajo por cuenta ajena (al menos 20.000 empleos anuales), tanto fijo como temporal, se da aun en condiciones de irregularidad y, por tanto, de una gran indefensión de las personas trabajadoras (Muñoz Rico 2022). Las ingentes inversiones públicas en investigación y transferencia, y en la creación y mantenimiento de infraestructuras para la exportación de productos agrícolas, hacen posible así el modelo extractivista de economías de enclave (los “milagros” de Almería, Huelva o Murcia), que genera degradación ambiental, y en general malas condiciones de vida para la población (Gadea et al. 2015).

El régimen de racismo -que penetra la propia legislación laboral y de extranjería, y permea al resto de las instituciones- rodea a las comunidades de personas trabajadoras de un ambiente de terror que se conecta con la denominada “necropolítica” del trabajo. En este régimen de terror el derecho de los patronos o administraciones locales a decidir sobre la muerte de las personas trabajadoras racializadas adquiere carácter normativo, al ser consideradas objetos de trabajo sin derechos (Mbembe y Meintjies 2003). Las muertes en el Estrecho de Gibraltar, o las noticias de los últimos años sobre violaciones de trabajadoras o incendios en los poblados chabolistas de los enclaves de agricultura bajo plástico para la exportación ilustran esta realidad (Martín Díaz 2012). En la práctica, la presión que el sistema agroalimentario global ejerce sobre la agricultura familiar es transmitida a la fuerza de trabajo extranjera, el único eslabón aún más débil en la cadena alimentaria. El conflicto en torno al reparto de márgenes y riqueza en la cadena agroalimentario se contiene, así, en esta guerra entre pobres.

3.3 Las representaciones de lo agrario en el debate político

Las demandas que transmiten los actores formales del sector agrario, por ejemplo, en manifestaciones como las del 30 de marzo de 2022, son relativamente unitarias: proteger precios en origen justos y remuneradores, mantener las subvenciones a la producción, o proteger las producciones locales de importaciones de países con menores exigencias ambientales - la denominada ‘reciprocidad’ (Fernández 2022). En torno a estas demandas, que a mi parecer son plenamente razonables y justas, se construyen otros mensajes que responden a otros intereses y necesidades, como aquellas que promueven más intensificación y más tecnología. Los discursos reproducidos en el debate público se unifican en torno a los intereses de las grandes corporaciones en la cadena alimentaria (Ploeg 2020), que son los verdaderos beneficiados de la comida barata. Y estas representaciones del sector agrario son un apoyo central de las políticas públicas intensificadoras.

La agenda intensificadora se expresa en diversos mantras -innovación, eficiencia, crecimiento – de los que derivan políticas concretas, como las de modernización de regadíos o de digitalización de la agricultura. Los regadíos impulsados desde los años ‘60 se han seguido impulsando en las dos últimas décadas bajo los programas de ‘modernización de regadíos’. Justificados durante la dictadura como una estrategia para crear empleo rural y valor añadido, y más recientemente para optimizar el consumo de agua, no han conseguido ni lo uno ni lo otro: el continuo incremento en el consumo agrario de agua (que representa alrededor del 85% del consumo total) ha generado un hundimiento en los precios en origen de un gran número de productos agrarios y una gran pérdida de empleo y explotaciones agrarias (López García 2022). Por su parte, la digitalización ocupa un lugar central en la retórica europea sobre la sostenibilidad agraria, y es objetivo transversal en la Política Agraria Común (2022 -2027), con numerosas acciones para impulsarla incluidas en el Plan Estratégico Nacional de la PAC (PEPAC). Se plantea como forma de impulsar un manejo agrario más eficiente y sostenible a través de un manejo digital de los datos por parte de las personas agricultoras y las

administraciones (Fernández 2023). Sin embargo algunas de las medidas incluidas en el PEPAC se relacionan con modelos productivos intensivos en tecnología y capital que pueden comportar pérdidas de control, empleo y autonomía, y mayor endeudamiento para el sector de la agricultura familiar (Mooney 2018). El impacto efectivo en la sostenibilidad social y ecológica de estos modelos de agricultura digital -como la denominada ‘agricultura climáticamente inteligente’ – está aún por demostrar, y en todo caso está en entredicho (HLPE 2019).

También encontramos en los discursos del sector agrario demandas y deseos compatibles con las ideas de la transición socio-ecológica - empleo rural, calidad de vida, alimentos de calidad, soberanía alimentaria, relevo generacional, mantenimiento de los recursos naturales que permiten la producción. Estos valores alternativos, encarnados en actores rurales y agrarios minoritarios, resultan invisibles en el debate público, monopolizado por los discursos intensificadores. Pero existen y se van estructurando en torno al sector agrario vinculado a la producción ecológica y los mercados locales. La “Carta por una Agricultura y una Alimentación Sostenibles” presentada en la primavera de 2023 por 8 grupos locales de productores/as (RMAe 2023) es un ejemplo reciente de estas demandas no atendidas del sector de la agricultura ecológica y de pequeña escala, que incluye la familiar. Estos valores y actores agrarios alternativos requieren de políticas específicas y distintas de las que impulsan la intensificación, que son factibles y que encajan perfectamente en las declaraciones de principios de las políticas agrarias española y europea (Comisión Europea 2020b; MAPA 2022a), pero que no se implementan.

3.4 Agricultura ecológica y agroecología

La agricultura ecológica es la única producción agroalimentaria reconocida legalmente y de forma unitaria como sostenible en la Unión Europea. Su certificación se basa en un listado cerrado (pero en evolución) de insumos – fertilizantes, pesticidas, aditivos para agroindustria, etc. - susceptibles de ser utilizados en la producción y elaboración, que no son productos de síntesis y cuya toxicidad en humanos, otros animales y plantas es muy limitada. Se regula a nivel europeo por el reglamento (EU) 2018/848, y está sujeta a rigurosos controles por las diversas administraciones, adicionales a los controles generales en el sector agroalimentario. La producción y el consumo de alimentos ecológicos han sido objeto de dos Planes de Acción en la UE, y la Estrategia “De la Granja a la Mesa” derivada del “Pacto Verde Europeo” establecía como objetivo un 25% de Superficie Agraria Útil en producción ecológica certificada para 2030.

La superficie española certificada alcanzaba 2,63M de hectáreas en 2021, lo que supone un 10,79% de la Superficie Agraria Útil y un 8% de incremento respecto a 2020 (MAPA 2022b). En 2021 España era el tercer país del mundo en superficie certificada en producción ecológica, y el primero en Europa (Willer et al. 2021). El gasto en alimentos ecológicos subió un 14,3% entre 2020 y 2021, llegando al 3,4% del gasto alimentario familiar, en un contexto de contracción del gasto alimentario general (MAPA 2022c). El número de explotaciones agrarias certificados en producción ecológica creció entre 2020 y 2021 casi un 17%, hasta llegar a 58.485 - recordemos que entre 2010 y 2020 desaparecieron un 7,6% de las explotaciones agrarias en términos absolutos (MAPA 2022b; INE 2022). Y se estima que la producción ecológica es, en líneas generales, más rentable y genera más empleo por hectárea cultivada (Crowder & Reganold 2015). Por todo ello es la principal alternativa de supervivencia para la agricultura familiar, si no la única; y es un primer paso en la transición socioecológica - agroecológica – hacia la sostenibilidad (Gliessman 2016). Genera productos más sostenibles y saludables, de mayor calidad y mayor valor añadido, con precios en origen superiores que en agricultura convencional, a los que se suman las subvenciones específicas de producción ecológica.

Sigue siendo una agricultura altamente dependiente de combustibles fósiles y orientada eminentemente a la exportación hacia los mercados europeos, pero genera impactos positivos que reducen sensiblemente la pérdida de biodiversidad, la desertificación o la contaminación de suelos y acuíferos con fertilizantes y pesticidas (Aguilera y Rivera 2022). En el actual contexto de estrés hídrico son las prácticas ecológicas de manejo de la fertilidad las que generan mejor rendimiento, además de otros beneficios (Reganold & Wachter 2016).

A pesar de ello la producción ecológica es objeto frecuente de desprestigio desde el *establishment* agrario convencional, al menos dos formas: el ataque directo y la cooptación. En el primer caso, se hace responsable del hambre en el mundo a las políticas de fomento de la agroecología y la agricultura ecológica (Pons Cortés 2022). En el segundo se presenta la agroecología como un conjunto flexible de técnicas agrarias completamente compatibles con las semillas transgénicas, los agrotóxicos o los modelos de manejo altamente mecanizados y dependientes de tecnología digital y combustibles fósiles, y desligadas de principios sociales y éticos (López-García 2022b). En todo caso los modelos “agroecológicos” de producción agroalimentaria - locales, justos, ecológicos, diversificados, de pequeña o mediana escala – reciben muy poco apoyo público y si muchos problemas administrativos, al resultar penalizados respecto a modelos convencionales de producción – homogéneos, de gran escala, desligados del territorio y de las comunidades locales. Sin apoyo público adecuado, los modelos agroecológicos son muy duros para la gente que los practica (López-García y Carrascosa 2023). En este contexto, el fuerte crecimiento en la producción y en el consumo de alimentos ecológicos en la actualidad está generando ganancias de nuevo para los grandes operadores convencionales – agroindustria y distribución – (MAPA 2021), que son quienes tienen capacidad de organizar la circulación de alimentos a gran escala y extraer beneficio. Ganancias que presionan a la convencionalización de la producción ecológica y que no reactivan los tejidos socioeconómicos locales (Goldberger 2011; Guzmán et al. 2022).

3.5 La sostenibilidad agraria como problema urbano, y el ecologismo como enemigo

La pobreza rural, la crisis social, económica y cultural en las zonas rurales y la desposesión de los pequeños agricultores y campesinos en el contexto de la globalización se han identificado -entre otros factores- como causas fundamentales del surgimiento y la expansión de movimientos políticos rurales conservadores o de extrema derecha en todo el planeta (Scoones et al. 2018; Edelman 2020; Bernstein 2020). La extrema derecha construye representaciones del sector agrario como opuesto a aquellos movimientos y organizaciones que promueven la justicia social y la sostenibilidad ecológica, y que son representados como urbanos y contrarios al sector agrario y el medio rural (Scoones et al. 2018; Franquesa 2019; Ploeg 2020). Así, se hace posible una alianza entre los agricultores a gran escala, las corporaciones agroindustriales y los agricultores medianos y pequeños (Ploeg 2020), como la representada en la reciente victoria en las elecciones provinciales del “Movimiento Campesino-Ciudadano” en Holanda (Tanno 2023). Otros autores identifican la construcción de un enemigo común en torno al “extranjero”, ya sean jornaleros inmigrantes, agricultores extranjeros e importaciones de alimentos (los “otros horizontales”), o la Comisión Europea como enemigo con poder superior (los “otros verticales”) (Iocco et al. 2020). La autopercepción de los agricultores y las comunidades rurales como abandonados por los gobiernos nacionales, y en un papel subordinado (a los ciudadanos urbanos, al poder político y económico urbano, a los mercados globales, o a las instituciones globales y multilaterales dentro de la actual sociedad globalizada) aparece como un lugar común en el trabajo de varios investigadores (Franquesa 2019, Iocco et al. 2020; Bilewicz 2020; Ploeg 2020; Mamonova et al. 2020; Valero 2021).

De alguna forma, desde el ecologismo también se ha venido alimentando esta oposición al sector agrario, que se ha construido como enemigo. A pesar de que existe una importante base de grupos ecologistas rurales, las miradas ecologistas al territorio rural tienen dificultad para hacer suyas o, al menos, reconocer las problemáticas del sector agrario para transitar hacia la sostenibilidad socio-ecológica. Algunos posicionamientos extremos, como los partidarios del *rewilding*, llevan las visiones antropocéntricas y urbanocéntricas mucho más allá, e imaginan una naturaleza prístina sin agricultores/as ni población rural. Estos planteamientos positivistas - que consideran naturaleza y sociedad como separadas y opuestas - obvian que en los pueblos vive gente desde hace cientos o miles de años, que la agricultura y la ganadería producen nuestros alimentos, y que la producción agraria es una actividad económica y a la vez cultural, ecológica y social. Son las mismas dinámicas socioecológicas que están reduciendo las rentas de la agricultura familiar las que presionan hacia una mayor intensificación y degradación de los ecosistemas agrarios (Guzmán et al. 2022). Estas raíces comunes de la insostenibilidad social y ecológica posibilitan en términos teóricos una agenda compartida entre ecologismo y sector agrario que, sin embargo, no sedimenta en procesos de convergencia en el mundo real.

La construcción de la transición socio-ecológica en el sistema agroalimentario, aquí y ahora, debe plantear itinerarios de transición factibles para las más de 900.000 explotaciones agrarias que conforman el sector agrario actual, que en un 97% son explotaciones convencionales. Nadie quiere que desaparezca la agricultura familiar, y para ello es necesario recoger sus demandas y trabajar sobre ellas. ¿cómo solucionamos los bajos precios en origen? ¿frenamos el regadío ahora que los precios de los productos tradicionales de secano ya están desplomados y hacen ruinoso el cultivo de secano? ¿a qué explotaciones se les niega el agua si algún año falta agua de boca para las ciudades y pueblos? (López-García 2022a) ¿cómo restauramos los ciclos locales de nitrógeno, reacomodando agricultura y ganadería, si la ganadería extensiva es muy poco rentable? ¿en qué tierras se instala el relevo generacional si las explotaciones han de ser cada vez más grandes para ser viables? (INE 2020; MAPA 2022) ¿cómo relocalizar los sistemas alimentarios e impulsar modelos sostenibles masivos si la demanda local de alimentos ecológicos es muy reducida y vinculada en gran medida a productos de nicho y consumos ocasionales? (MAPA 2017; AECOC 2019)

3.6 ¿Un mundo rural vacío?

Como resultado de los cambios habidos en el medio rural, en los últimos años asistimos a la emergencia de diversos actores colectivos que abogan por proyectos alternativos de ruralidad. Los movimientos rurales más visibles se construyen en torno al rechazo del papel del medio rural como escenario de actividades económicas nocivas en lo social y en lo ecológico para dar servicios a los territorios urbanos. Me refiero a las plataformas de “España Vacía”³, contra las macrocentrales de energías renovables, contra la renovada actividad minera a cielo abierto, o contra las macrogranjas⁴. Todas ellas denuncian los impactos del capitalismo extractivista sobre territorios afectados por fenómenos de despoblación, y que no han sido capaces de poner en valor su territorio, por ejemplo, para la actividad agraria, el turismo rural o las segundas residencias (Franquesa 2023). Construyen agencias políticas integradoras de la diversidad de perfiles existentes en el medio rural - incluyendo perfiles agrarios - en torno a relatos y propuestas no centradas en la economía monetaria o el empleo. Todas ellas ponen el foco en la calidad de vida en el territorio rural y en la posibilidad de desarrollar en el mundo rural

³ Disponible en: <https://espanavaciada.org/territorios/>

⁴ Disponible en: <https://stopganaderiaindustrial.org/movimientos-vecinales/>

vidas que merezcan ser vividas, desde perspectivas “no-capitalocéntricas” (Gibson-Graham 2011).

Desde estas plataformas se reconoce que la salida de la secular crisis rural pasa por proyectos de sostenibilidad ecológica y local en los territorios. El sentimiento de abandono de las comunidades rurales en España tras la crisis de 2008 abrió posibilidades para un movimiento progresista y populista con una expresión clasista y democrática vinculada a un proyecto de sostenibilidad social y ecológica. Este tipo de proyectos estaría poniendo en cuestión aquellos discursos que tratan de representar la ruralidad anclada en valores conservadores e insostenibles (Franquesa 2019). Abre también posibilidades para construir alianzas con los movimientos sociales urbanos. Lamentablemente, importantes sectores del ambientalismo urbano consideran la actividad agraria en competencia con la producción de energías renovables. Pero no se pueden intercambiar los usos agrarios del suelo por los de generación eléctrica, ya que ambos son necesarios. En mi opinión, en el actual escenario de cambio global no sobra ni una sola hectárea cultivada ni una sola persona agricultora en nuestros territorios, ya que la sustentabilidad agraria tiene un elevado requerimiento de espacio (Guzmán et al. 2011). Más bien al contrario. Si las formas actuales de producción agraria son insostenibles, hagamos viables - en lo social, lo económico y lo cultural – los modelos sostenibles para todo el territorio. Solo desde una visión integral de las transiciones energética y alimentaria podremos desarrollarlas de forma armónica y combinada. Estas dos transiciones se deben articular, a su vez, junto con el resto de transiciones necesarias: en los cuidados, la ordenación territorial, la movilidad, etc.

Por último, el ámbito de la producción cultural está generando una importante atención sobre el mundo rural desde perspectivas que trenzan las problemáticas sociales y ecológicas, con productos de gran calidad y gran impacto público. En 2023 las dos principales películas nominadas a los premios Goya – *As Bestas* y *Alcarrás* - estaban claramente centradas en la problemática rural, siguiendo a otras como “*O que arde*” (2019). En cuanto a la narrativa asistimos en la última década a la emergencia de un gran número de títulos, también de gran calidad e impacto, situados en contextos rurales. En general, las representaciones que se ofrecen de la ruralidad en la narrativa y el cine actuales son oscuras y sórdidas: territorios abocados a la muerte y de los que solo se puede desear escapar⁵. Mención aparte merecen algunos textos que tratan de vincular presente, pasado y futuro en un debate sobre las condiciones de posibilidad de vidas (comunitarias) dignas y deseables en el mundo rural actual⁶. De entre estos últimos se pueden identificar algunos, escritos por mujeres nacidas y criadas en contextos rurales, que quizá son la primera generación histórica de habitantes rurales que escribieron sobre el mundo rural. Sin duda, la transición socio-ecológica hacia la sostenibilidad en el mundo rural requiere representaciones de la ruralidad complejas, pero también abiertas y preñadas de esperanza. Representaciones que pongan en diálogo las grandes dificultades que atraviesan actualmente la reproducción social, económica y cultural de las comunidades rurales con el gran potencial de sostenibilidad que albergan.

4. Hacia una agenda de transición socio-ecológica en el sistema agroalimentario

Los apartados anteriores dibujan un escenario complejo, de raíces profundas en el mismo sistema socioeconómico global que también genera insostenibilidad en otros subsistemas distintos al agroalimentario. La primera dificultad para implementar una agenda de

⁵ Entre otros muchos podemos citar: *Intemperie* (Jesús Carrasco, 2013); *Los asquerosos* (Santiago Lorenzo, 2018); *Panza de burro* (Andrea Abreu, 2020); *Un amor* (Sara Mesa, 2020)

⁶ Por ejemplo: *Canto yo y la montaña baila* (Irene Solá, 2019) o *Tierra de Mujeres* (María Sánchez, 2019).

transición en el sistema agroalimentario actual es el propio marco económico y político capitalista y liberal. Un gran número de autores y enfoques, con los que coincide en gran medida, plantean esta incompatibilidad, ya sea desde planteamientos decrecentistas (Guerrero-Lara et al. 2023), agroecológicos (Levidow et al. 2014; Giraldo & Rosset 2018; Anderson et al. 2019), o desde aquellos que consideran la alimentación como un bien común (Pol et al. 2019). Uno de los principales lemas de los movimientos globales por la soberanía alimentaria propone que “La alimentación no es una mercancía”. Los actores sociopolíticos globales alineados con la agroecología y la soberanía alimentaria plantean revertir el acuerdo sobre comercio alimentario adoptado en 1994 en el seno de la Organización Mundial del Comercio, de cara a recuperar para los estados la soberanía en las políticas alimentarias.

La propia agenda globalizadora y mercantilizadora se ha ralentizado en los últimos años por sus propias contradicciones, que promueven un sistema alimentario crecientemente ingobernable, y por la acción de diversas entidades sociales globales que visibilizan el impacto de estas contradicciones. Sin embargo, la actual correlación de fuerzas no parece señalar hacia cambios profundos en el corto plazo. Más bien muestra una aceleración en la concentración de poder político y económico en los grandes operadores transnacionales, en base a lo que se ha llamado el Régimen Alimentario Corporativo (McMichael 2016). Por ello puede resultar adecuado combinar la denuncia y la resistencia frente a los proyectos económicos y legales más nocivos, con el desarrollo de experiencias alimentarias alternativas aquí y ahora, la implementación de acciones concretas que puedan construir sujetos sociales amplios, y de otras que generen marcos legales y políticos más favorables a la transición. En las siguientes líneas nos centraremos en aquellas acciones concretas que podrían, al mismo tiempo, fortalecer sujetos sociales amplios en ciertos ámbitos y generar marcos favorables a la transición en el corto y medio plazos.

Un primer elemento, en mi opinión central e imprescindible, es el de tratar de ampliar el espacio simbólico de acción desde el que se pretende impulsar la transición socioecológica. Como he comentado más arriba, a pesar de que las políticas intensificadoras están haciendo desaparecer la agricultura familiar, es el tejido de la agricultura familiar la principal justificación de dichas políticas (Ploeg 2020; Guzmán et al. 2022). Resulta clave desvelar estas contradicciones, poniendo de relieve que la intensificación beneficia a los modelos de empresa agraria y a los capitales especulativos. Las macrogranjas, la digitalización y los nuevos regadíos están beneficiando sobre todo a los grandes operadores en la cadena alimentaria, que concentran cada vez más poder en base a la comida barata. También a aquellos capitales con capacidad de realizar grandes inversiones en el sector agrario. Pero no está en absoluto claro que vayan a beneficiar a una mayoría de pequeñas y medianas explotaciones familiares, ni a las personas jóvenes que se quieren instalar en la actividad sin asumir un fuerte endeudamiento.

La construcción de alianzas con la agricultura familiar tiene que ir acompañada de la visibilización de su valor en la producción de alimentos y servicios ambientales (Guzmán et al. 2022). Construir alianzas supone reconocer al otro como equivalente, ni por encima ni por debajo. Querer ser más implica relacionarnos con gente con identidades e intereses divergentes. Y esto implica asumir contradicciones y desplegar una política del reconocimiento de las posiciones específicas de cada actor en el sistema alimentario (López-García et al. 2023). La agroecología lo puede permitir, si sabemos hacerlo, restaurando el vínculo entre las comunidades locales, la comida, la tierra y el trabajo agrario, a través de ‘ecologías de la reparación’ (Cadieux et al. 2019). La producción de representaciones positivas y deseables y a la vez en continuidad con la realidad actual - de la ruralidad en la industria cultural será un apoyo clave en este sentido.

De cara a concretar un poco más la mirada nos podemos apoyar en lo que González de Molina et al. (2022) han denominado ‘agroecología política’, al aplicar herramientas de la ecología política al análisis de los sistemas agroalimentarios. Adoptan de la economía ecológica una perspectiva de sostenibilidad en la que los bienes biofísicos no son sustituibles por capital. Desde esta posición plantean la ‘autonomía’ como el criterio básico para el análisis y promoción de sistemas alimentarios locales de base agroecológica, de forma que permita “reducir la dependencia (de la agricultura familiar respecto) del mercado, desmercantilizando los intercambios o reduciéndolos al ámbito local” (López-García y González de Molina 2021; González de Molina et al. 2022). Desde la idea de autonomía se pueden proponer políticas públicas que puedan abrir itinerarios de transición en distintas escalas.

Por un lado, fortalecer el apoyo público a iniciativas que ya han generado normativas en distintas escalas administrativas y con impacto positivo en la desmercantilización, sostenibilidad y autonomía de los sistemas alimentarios locales. Por ejemplo, el apoyo decidido a la producción ecológica en la estrategia “De la Granja a la Mesa”, la compra pública alimentaria regulada y promovida también desde la UE, el apoyo a la ganadería extensiva, o el desarrollo de las excepciones al Paquete Higiénico-Sanitario para las pequeñas iniciativas de elaboración artesanal de alimentos (BOE 2020), pendientes de su transposición a las normativas autonómicas. Dentro de este apartado merece especial atención el desarrollo de las políticas alimentarias urbanas, especialmente a partir del Pacto de Milán sobre Políticas Alimentarias Urbanas (MUFPP 2015), y de la mano de la Red de Municipios por la Agroecología.

Por otro lado, hay una batalla abierta de cara a como se interpretan en cada Estado Miembro diversas medidas contempladas dentro de la PAC (2023-2027). Muchas de estas medidas podrían tener un impacto favorable a la autonomía de la producción agraria, y sin embargo se han desarrollado en el PEPAC español favoreciendo la intensificación y la dependencia (MAPA 2022). Este es el caso, por ejemplo, del sorprendente ecorrégimen sobre “agroecología” que se limita al apoyo a prácticas de “siembra directa”, intensivas en herbicidas y fertilizantes químicos, y en maquinaria de gran potencia. También de otras medidas u obligaciones que, con el objetivo de una mayor sostenibilidad ecológica de la producción, obligan a mayores inversiones y por tanto expulsan a las fincas más pequeñas, como en la gestión de excrementos de la ganadería intensiva o de prácticas de bienestar animal. O de las medidas de apoyo al relevo generacional, que premian modelos productivos de monocultivo, de gran escala, muy intensivos en capital y poco sostenibles en lo social y en lo ecológico.

Desde algunos círculos de debate se están planteando otras propuestas relativamente más innovadoras que también podrían generar una mayor autonomía respecto al mercado. Un ejemplo claro es limitar los precios de la tierra para uso agrario (igual que se pretende limitar los de la vivienda) y priorizar la agricultura familiar a la hora de acceder a ella, desarrollando modelos parecidos a las SAFER (Sociedades de ordenación territorial y asentamiento rural) francesas⁷. Algunas voces plantean reforzar los pagos por servicios ambientales que, de alguna forma, ya se incluyen en la PAC, para promover la autonomía del mercado a través de contratos territoriales de explotación (Rodríguez-Chaves Mimbreno 2011). En una dirección convergente se plantea una renta básica agraria, diseñada de forma que fomente el relevo generacional a través, también, de los contratos de explotación. Otra línea relevante de trabajo, que ya se está implementando desde algunas administraciones locales, es la promoción y acompañamiento de procesos territorializados y participativos de transición agroecológica. Estos procesos habrán de

⁷ Disponible en: <https://www.safer.fr/>

tener un foco específico en acompañar la transición en la agricultura convencional, ya que el grueso de la transición la habrá de hacer quien aún no hace agroecología, aunque de ellos tiren quienes ya la practican. Para ello nos pueden servir de referencia las propuestas de la Dinamización Local Agroecológica (López-García et al. 2019) o a través de fórmulas como los Planes de Acción Territorial franceses.

En todo caso, frente a los esfuerzos de cooptación de la agroecología desde distintas instancias de la política agraria se debe defender la agricultura ecológica certificada como suelo desde el que construir la transición hacia la sostenibilidad agroalimentaria. La agroecología, o las transiciones hacia la sostenibilidad, no pueden pasar por la dependencia de fertilizantes químicos (especialmente nitratos producidos con gas); uso intensivo de herbicidas como el glifosato; o semillas transgénicas, incluida la tecnología CRISPR de edición genética que se pretende habilitar en la presidencia española del Consejo de Europa de 2023. La certificación de la producción ecológica europea cada vez está más adaptada a modelos intensivos en capital y mercantilizados, pero por el momento prohíbe estos tres elementos clave – transgénicos, fertilizantes y herbicidas - de la “eco-intensificación” (HLPE 2020). Para un verdadero despegue de la la producción ecológica es necesario que la administración central implemente los objetivos de la estrategia De la Granja a la Mesa y por primera vez impulse un Plan estatal de fomento de la producción y el consumo ecológicos. Para que este fomento impulse una verdadera transición hacia la sostenibilidad, las medidas que incluya deben tener como principio claro la autonomía respecto a los mercados globales.

Por último la transición hacia la sostenibilidad no se logrará sin modelos agroalimentarios que permitan la instalación de más agricultores y agricultoras en la actividad agraria. Más allá de facilitar el acceso a la tierra o a financiación, el relevo generacional requiere revertir la dinámica de comida barata -incremento de costes y descenso de precios en origen- e incremento en escala. Comida barata e incremento de escala implican que solo con inversiones muy fuertes se pueda alcanzar la viabilidad económica (Guzmán et al. 2022). A su vez la transición requiere de una armonización de las medidas de apoyo a la nueva instalación (formación, asesoría, acceso a crédito, subvenciones para inversiones, etc.) y acompañamiento continuado con perspectiva territorializada (Sicard 2018; Dwyer et al. 2019) y adaptado a modelos sostenibles, como el agroecológico (RMAe 2023). Pero sobre todo requiere un territorio rural capaz de dar espacio y condiciones para el desarrollo de los proyectos de vida que quieren vivir de la agricultura sostenible (Camarero 2009). Esto supone reactivar programas de vivienda rural, servicios sanitarios y sociales o educación equiparables a los contextos urbanos, que no es fácil en territorios actualmente muy despoblados como buena parte del interior peninsular. Por último, habilitar mecanismos para facilitar el fortalecimiento de los territorios rurales desde una planificación territorial también es clave para que el medio rural no se siga degradando (Franquesa 2023).

5. A modo de conclusiones

El sistema agroalimentario ha de estar en el centro de los debates sobre la transición socio-ecológica. Es una pieza clave en la actual crisis global, y habrá de ser factor clave en cualquier futuro deseable y habitable. Los retos aquí descritos responden a dinámicas que escapan con mucho de las opciones ciudadanistas que plantean que tenemos poder desde el consumo – “cada vez que compras es un voto”. Tampoco encontrarán solución por medio del simple desarrollo de nuevas tecnologías en el mismo marco político y económico. Más que una cuestión de decisiones de compra o de soluciones tecnológicas, hablamos de un problema político. Las actuales políticas agroalimentarias impulsan un

modelo de agricultura neoliberal, que reduce los precios de la comida e incrementa los costes de producción. Para sostener la viabilidad económica en este modelo agrario de comida barata, la escala de producción debe ser siempre creciente, lo que presiona hacia la insostenibilidad social y ecológica. El reto para hacer posible mayores grados de autonomía (en términos biofísicos) de las producciones agrarias y de los sistemas alimentarios locales es hacer viables económicamente escalas de producción reducidas. Para ello, el terreno de juego debe cambiar completamente, situando la alimentación como un derecho básico y un bien común, no como una mercancía.

Enfrentar los retos de la alimentación requiere de propuestas para el aquí y el ahora que nos permitan afrontar la situación crítica de los sistemas agrarios, y a su vez profundizar la transición. La transición ha de ser intensiva en trabajo y conocimiento humanos, y desintensificarse en capital y energía exosomática. Ha de fortalecer la agricultura familiar en fincas de pequeña y mediana escala, orientadas a generar alimentos sostenibles, sanos, de calidad y para el consumo cercano. Sin embargo, estamos en un momento de fuerte avance de las lógicas neoliberales. Lo que está en juego en los continuos ajustes y privatizaciones en el sistema alimentario es el acceso y control de los medios de producción. Las grandes corporaciones acaparan tierra, agua, semillas y conocimiento, y la soberanía y autonomía alimentarias quedan cada vez más socavadas. Esta ofensiva se está recrudeciendo según se van solapando y profundizando las distintas crisis (acceso a recursos minerales, biodiversidad, cambio climático, pandemia, guerras, etc.). Entre la resistencia y la generación de alternativas hay un espacio de acción, atravesado por la construcción de alianzas en distintas escalas y el impacto en marcos políticos más favorables a la transición. Es necesario buscar alianzas entre el ecologismo y los perfiles del sector agrario que se quedan fuera de la modernización, planteando el derecho a alimentación adecuada y a medios sostenibles de producción de alimentos como un debate político y no meramente de índole financiera.

La transición debe avanzar más allá de dicotomías que nos atrapan y dificultan los puentes y las transiciones entre modelos. Necesitamos desarrollar la creatividad social y asumir los riesgos que supone tratar de desarrollar modelos viables para capas amplias de la población. Más allá de los debates sobre si se cooptan o no alternativas como la agroecología (cooptación que por otro lado siempre será una amenaza real), el problema es cómo avanzamos más allá de los intentos de cooptación. Plantear un debate político⁸ que incorpore las necesidades del sector agrario y de los grupos sociales más perjudicados por las sucesivas ofensivas neoliberales, y que a la vez vaya más allá de los marcos de mercado. Más allá (o más acá) de si se coopta o se ataca la agroecología, tenemos un importante trabajo por delante en la construcción de preguntas capaces de construir nuevas agendas políticas adaptadas a cada territorio. También en el desarrollo de marcos legales y normativos favorables a la transición. Las oportunidades políticas van pasando a la par que se acelera el cambio global. Necesitamos actuar aquí y ahora.

Referencias

- AECOC (2019). *El comprador de productos eco y bio*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) Disponible en: <https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/produccion-eco/estudioeco-bio_jornadamapa-2019_tcm30-507870.pdf>. Accedido el 22/03/2023.
- Aguilera, E. y M.G. Rivera-Ferre (2022). *La urgencia de una transición agroecológica en España. Análisis de escenarios, estrategias e impactos ambientales de la transformación del sistema agroalimentario español*. Amigos de la Tierra
- Alonso, L.E. (1990). Agrarismo, populismo y división internacional del trabajo. *Agricultura y Sociedad* 55: 65-94.
- Anderson, C.R., J. Bruil, M.J. Chappell, C. Kiss y M.P. Pimbert, (2019). From Transition to Domains of Transformation: Getting to Sustainable and Just Food Systems through *Agroecology Sustainability* 11(19): 5272.
- Badal, M. 2014. *Vidas a la intemperie. Notas preliminares sobre el campesinado*. Campo Adentro.
- Berger, J. 2006. *Puerca tierra*. Alfaguara.
- Boletín Oficial del Estado (BOE) 2020. *Real Decreto 1086/2020, de 9 de diciembre, por el que se regulan y flexibilizan determinadas condiciones de aplicación de las disposiciones de la Unión Europea en materia de higiene de la producción y comercialización de los productos alimenticios y se regulan actividades excluidas de su ámbito de aplicación*. Disponible en: <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2020-15872>> Accedido 11/04/2023
- Boletín Oficial del Estado (BOE) 2021. *Ley 16/2021, de 14 de diciembre, por la que se modifica la Ley 12/2013, de 2 de agosto, de medidas para mejorar el funcionamiento de la cadena alimentaria*. Disponible en: <https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-20630> Accedido 11/04/2023
- Boletín Oficial del Estado (BOE) 2022. *Real Decreto 1028/2022, de 20 de diciembre, por el que se desarrolla el Registro de Contratos Alimentarios*. Disponible en: <https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2022-21680> Accedido 11/04/2023
- Cadieux, K.V., S. Carpenter, A. Liebman, R. Blumberg y B. Upadhyay, 2019. Reparation Ecologies: Regimes of Repair in Populist Agroecology, *Annals of the American Association of Geographers*, 109(2): 644-660, <https://doi.org/10.1080/24694452.2018.1527680>
- Camarero, L. (Coord.) (2009). *La población rural de España. de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Fundación La Caixa
- Carrascosa-García, M.; López-García, D; Molero-Cortés, J. (2020). *Sistemas alimentarios locales frente a riesgos globales: de la crisis climática a la COVID-19*. Fundación Entretantos y Red de Ciudades por la Agroecología.
- Carricondo, A. y C. Peiteado, (2010). *¿Quién contamina cobra? Relación entre la Política Agraria Común y el medio ambiente en España*. SEO/BirdLife y WWF España. Disponible en <<https://shorturl.ac/7abcd>> Accedido 22/03/2023
- Crowder, D.W. and J.P. Reganold, (2015). Financial competitiveness of organic agriculture on a global scale. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112 (24): 7611-7616. <https://doi.org/10.1073/pnas.1423674112>
- De Schutter, O. (2011). *Report: Agroecology and the right to food*. United Nations Special Rapporteur on the right to food. Disponible en:

- <http://www.srfood.org/en/report-agroecology-and-the-right-to-food>>. Accedido 25/04/2023
- Dwyer, J., E. Micha, K. Kubinakova, P. van Bunnem, B. Schuh, A. Maucorps y F. Mantino, (2019). Evaluation of the impact of the CAP on generational renewal, local development and jobs in rural areas. Luxembourg: Publications Office of the European Union
- European Commission (2020a). EU Biodiversity Strategy for 2030 *Bringing nature back into our lives*. COM/2020/380. Disponible en < <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex%3A52020DC0380>>. Accedido 25/04/2023
- European Commission (2020b). *A Farm to Fork Strategy for a fair, healthy and environmentally-friendly food system*. COM(2020) 381. Disponible en < <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX:52020DC0381>>. Accedido 25/04/2023
- European Coordination Via Campesina (ECVC), (2023). *Proposal for an EU Directive on Agricultural Land*. Disponible en: < <https://www.eurovia.org/publications/proposal-for-an-eu-land-directive/>>. Accedido 25/04/2023.
- Eurostat (2022). *Farmers and the agricultural labour force – statistics*. Disponible en: < https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Farmers_and_the_agricultural_labour_force_-_statistics>. Accedido 25/04/2023
- Fernández, F. (2022). La clase incómoda. *Diario de Mallorca*. Accesible en: < <https://www.diariodemallorca.es/opinion/2022/08/24/clase-incomoda-73801411.html>>. Consultado el 10/03/2023.
- Fernández, F. (2023). Ahora toca el cuaderno digital. *Diario de Mallorca*. Accesible en: <<https://www.diariodemallorca.es/opinion/2023/01/18/ahora-toca-cuaderno-digital-81314312.html>>. Consultado el 10/03/2023.>. Consultado el 10/03/2023.
- Food and Agriculture Organization (FAO), (2018). *FAO's work on agroecology. A pathway to achieve the SDGs*. Rome: FAO
- Franquesa, J. (2019). The vanishing exception: republican and reactionary specters of populism in rural Spain, *The Journal of Peasant Studies*, 46(3): 537-560, <https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1578751>
- Franquesa, J., (2023). Entrevista a Jaume Franquesa, antropólogo: "Donde hubo 'boom' inmobiliario ahora no hay 'boom' renovable, no es una casualidad". *Diario Público*. Disponible en: < <https://www.publico.es/sociedad/jaume-franquesa-antropologo-hubo-boom-inmobiliario-no-hay-boom-renovable-no-casualidad.html>>. Accedido 15/03/2023
- Gadea, M. E., C. de Castro, A. Pedreño y N. Moraes, (2015). Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, 37: 149-169. <https://doi.org/10.14422/mig.i37.y2015.007>
- García, F. (2019). *Carne de Cañón. Por qué comemos tanta carne y por qué nos enferma*. Disponible en: https://justiciaalimentaria.org/wp-content/uploads/2021/11/Informe_Carne_de_Canon.pdf. Accedido 09/04/2023
- Gibson-Graham, J.K., (2011). *Una política poscapitalista*. Siglo del Hombre Editores
- Giraldo O.F. y P.M. Rosset, (2018). Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements, *The Journal of Peasant Studies*, 45(3): 545-564, <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496>
- GFK (2017). *Caracterización de compradores de productos ecológicos en canal especializado*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) Disponible

- en: < https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/produccion-eco/caracterizaciondecompradoresecologicosencanalespecializadojul17_tcm30-419446.pdf>. Accedido el 22/03/2023.
- Gliessman, S., (2016). Transforming food systems with agroecology, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 40(3): 187-189, DOI: 10.1080/21683565.2015.1130765
- González de Molina, M. (2020). Strategies for scaling up agroecological experiences in the European Union. *Interantional Journal of Agriculture and Natural Resources*, 47(3): 187-203. <http://dx.doi.org/10.7764/ijanr.v47i3.2257>
- Goldberger, J.R. (2011). Conventionalization, civic engagement, and the sustainability of organic agriculture. *Journal of Rural Studies*, 27: 288-296. doi:10.1016/j.jrurstud.2011.03.002
- González De Molina, M., P. Petersen, F. Garrido Peña y F.R. Caporal, (2020). *Introducción a la agroecología política*. CLACSO.
- Guerrero Lara, L., L. van Oers, J. Smessaert, J. Spanier, G. Raj, y G. Feola, (2023). Degrowth and agri-food systems: a research agenda for the critical social sciences. *Sustainability Science* <https://doi.org/10.1007/s11625-022-01276-y>
- Guzmán, G.I., M. González de Molina y A.M. Alonso, (2011). The land cost of agrarian sustainability. An assessment. *Land Use Policy*, 28(4): 825-835, <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2011.01.010>.
- Guzmán, G.I., D. Soto Fernández, E. Aguilera, J.I. Infante-Amate y M. González de Molina, (2022). *The close relationship between biophysical degradation, ecosystem services and family farms decline in Spanish agriculture (1992–2017)*, *Ecosystem Services*, 56, 101456, <https://doi.org/10.1016/j.ecoser.2022.101456>
- High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition (HLPE), (2019). *Agroecological and other innovative approaches for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security*. Roma: World Committee on Food Security, FAO.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2020). *El anuario estadístico de España. Testigo de nuestra historia*. Disponible en <https://www.ine.es/expo_anuarios/assets/files/1945-1975.pdf>. Accedido el 09/04/2023
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2022). *Censo Agrario 2020*. Disponible en <<https://www.ine.es/censoagrario2020/presentacion/index.htm>>. Accedido el 09/04/2023
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2023). *Encuesta de población activa. Resultados*. Disponible en <https://www.ine.es/dyns/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&idp=1254735976595>. Accedido el 09/04/2023
- Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES), (2019). *Summary for policymakers of the global assessment report on biodiversity and ecosystem services of the Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services*. Bonn: IPBES secretariat. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3553579>
- International Panel on Climate Change (IPCC), (2019). Special Report on Climate Change and Land. Summary for Policymakers. Disponible en: <<https://www.ipcc.ch/srccl/chapter/summary-for-policymakers/>>. Accedido 25/04/2023
- International Panel on Climate Change (IPCC), (2023). Synthesis Report of the IPCC sixth Assessment Report (AR6). Summary for Policymakers. Disponible en:

- https://www.ipcc.ch/report/ar6/syr/downloads/report/IPCC_AR6_SYR_SPM.pdf.
Accedido el 25/04/2023.
- IPES-Food. (2017). *Unravelling the Food–Health Nexus: Addressing practices, political economy, and power relations to build healthier food systems*. The Global Alliance for the Future of Food and IPES-Food.. Disponible en: < [https://www.ipes-food.org/_img/upload/files/Health_FullReport\(1\).pdf](https://www.ipes-food.org/_img/upload/files/Health_FullReport(1).pdf)>. Accedido el 25/04/2023.
- Klein, N. (2010). *La Doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós.
- Levidow, L., M.Pimbert y G. Vanloqueren, (2014). Agroecological Research: Conforming—or Transforming the Dominant Agro-Food Regime?, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 38(10): 1127-1155.
<https://doi.org/10.1080/21683565.2014.951459>
- López-García, D., Alonso, N. y Herrera, P.M. (2018) *Políticas alimentarias urbanas para la sostenibilidad. Análisis de experiencias en el Estado español, en un contexto internacional*. Fundación Entretantos.
- López-García, D. y A. Varela Mateos, (2008). *Hacia la integración de la problemática del trabajo migrante en la perspectiva del desarrollo rural agroecológico en España*. Comunicación presentada en el I Seminario Internacional sobre trabajo migrante y cadenas agrícolas globales. Universidad de Murcia. Murcia.
- López-García, D. (2022^a). El retorno social de los regadíos. *Ecologista*, 113. Disponible en <https://www.ecologistasenaccion.org/210542/el-retorno-social-de-los-regadios/#:~:text=Regad%C3%ADos%2C%20agricultura%20familiar%20y%20empleo&text=Los%20regad%C3%ADos%20no%20revierten%20la,en%20una%20agricultura%20sin%20agricultores>. Accedido 07/04/2023
- López-García, D. (2022^b). ¿Por qué se ataca al ecologismo? *El Salto*. Disponible en < <https://www.elsaltodiario.com/laplaza/por-que-ataca-ecologismo#:~:text=El%20ecologismo%20est%C3%A1%20dificultando%20el,recursos%20minerales%2C%20energ%C3%ADa%20y%20alimentos.>>. Accedido 07/04/2023
- López-García, D., Calvet-Mir, L., Di Masso, M. et al. (2019). Multi-actor networks and innovation niches: university training for local Agroecological Dynamization. *Agriculture and Human Values* 36: 567–579. <https://doi.org/10.1007/s10460-018-9863-7>
- López-García, D., y M. González de Molina. (2021). An Operational Approach to Agroecology-Based Local Agri-Food Systems. *Sustainability* 13(15): 8443. <https://doi.org/10.3390/su13158443>
- Lopez-Garcia, D., G. Vázquez Macías, J. García-Fernández, M. Schmitt, P. Ortega Faura y J.Ll. Espluga-Trenc, (2023). Politics of Recognition. Exploring the symbolic contexts of material agroecological transitions. *Agriculture and Human Values* (under review)
- Martín Díaz, E. (2012). Cultivando el racismo: procesos de segmentación laboral y de exclusión social en el medio rural andaluz. *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (22), 113–127.
- Mbembé, J.A. y L. Meintjes, (2003). Necropolitics. *Public Culture*,15(1): 11-40
- McMichael, P. (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Icaria.
- Milan Urban Food Policy Pact, (2015). Milan Urban Food Policy Pact. Available at: < <https://www.milanurbanfoodpolicypact.org/the-milan-pact>>. Accedido 02/02/2023
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) (2022a). *Plan Estratégico de la PAC de España*. Disponible en: < https://www.mapa.gob.es/es/pac/post-2020/pepac-sfc2021-v12_tcm30-623871.pdf>. Accedido el 25/04/2023.

- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) (2022b). *La superficie agraria ecológica se incrementó un 8 % y superó los 2,6 millones de hectáreas en 2021*. Disponible en: < <https://www.mapa.gob.es/es/prensa/ultimas-noticias/la-superficie-agraria-ecol%C3%B3gica-se-increment%C3%B3-un-8--y-super%C3%B3-los-26-millones-de-hect%C3%A1reas-en-2021-/tcm:30-628477> >. Accedido el 25/04/2023.
- Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) (2022c). *Informe de Consumo Alimentario en España 2021*. Disponible en: <https://www.mapa.gob.es/es/alimentacion/temas/consumo-tendencias/informe-consumo-alimentario-2021-alta-res_tcm30-624018.zip>. Accedido el 25/04/2023.
- Moliner, F. y M. Alario, (2022). *Una mirada geográfica a la España rural*. Revives.
- Moliner Gerbeau, Y., (2020). Dos décadas desplazando trabajadores extranjeros al campo español: una revisión del mecanismo de contratación en origen. *Panorama Social* 31: 141-153.
- Mooney, P, (2018). *La insostenible agricultura 4.0*. ETC Group. Disponible en: < https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/la_insostenible_agricultura_4.0_rev_2021.pdf >. Accedido el 21/03/2023.
- Moore, J.W., (2018). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Moyano Estrada, E., (2021). Por qué decimos agricultura ecológica cuando queremos decir agroecología. *The Conversation*. Disponible en: <https://theconversation.com/por-que-decimos-agricultura-ecologica-cuando-queremos-decir-agroecologia-150303>>. Accedido el 03/03/2023
- Muñoz Rico, A., (2022). *Trabajo digno también para los campesinos extranjeros*. El País/Blog Planeta Futuro. Disponible en: < <https://elpais.com/planeta-futuro/3500-millones/2022-04-25/trabajo-digno-tambien-para-los-campesinos-extranjeros.html> > Accedido 25/04/2023
- Parajuá, N. (2022). *Transformations in agriculture, stockbreeding, forestry and fishing within the Spanish agri-food system (1980-2016)*. *Historia Agraria* 88. <https://doi.org/10.26882/histagar.088e04p>
- Ploeg J.D. van der,(2020). Farmers' upheaval, climate crisis and populism, *The Journal of Peasant Studies*, 47(3): 589-605, <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1725490>
- Pons Cortés, G., (2022). No, la agroecología no solucionará los problemas del sistema alimentario. El País/Blog Planeta Futuro. Disponible en: < <https://elpais.com/planeta-futuro/3500-millones/2022-08-03/no-la-agroecologia-no-solucionara-los-problemas-del-sistema-alimentario.html> >. Accedido 15/04/2023
- Red de Municipios por la Agroecología (RMAe) (2023). *Carta por una agricultura y una alimentación sostenibles. Voces desde el sector agrario comprometido con la agroecología*. Disponible en: < https://www.municipiosagroeco.red/wp-content/uploads/2022/06/20220427-CartaAlimentacionyAgriculturaSostenibles_RMAe.pdf >. Accedido el 02/03/2023.
- Reganold, J. y J. Wachter, (2016). Organic agriculture in the twenty-first century. *Nature Plants* 2: 15221. <https://doi.org/10.1038/nplants.2015.221>
- Rivera-Ferre, M.G., F. López-i-Gelats, F. Ravera, E. Oteros-Rozas, M. di Masso, R. Binimelis y H. El Bilali, (2021). The two-way relationship between food systems and the COVID19 pandemic: causes and consequences. *Agricultural Systems*, 191. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2021.103134>.
- Rodríguez-Chaves Mimbreno, B., (2011). El contrato territorial y el contrato territorial de zona rural: dos instrumentos para promover una gestión sostenible del medio rural. *Ambienta*, 97: 66-82

- Sicard, G. (Coord.), (2010). *S'installer, et après? Réflexions paysannes pour durer*. Impact
- Steffen, W., K. Richardson, J. Rockström et al. (2015). *Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet*. *Science* 347 (6223). DOI: 10.1126/science.125985
- Vivero-Pol, J.L., T. Ferrando, O. De Schutter y Ugo Mattei (Eds.), (2019). *Routledge Handbook of Food as a Commons*. Routledge.
- Willer, H., J. Trávníček, C. Meier and B. Schlatter (Eds.), (2021). *The World of Organic Agriculture. Statistics and Emerging Trends 2021*. Bonn (DE): FiBL